

---

## INTENTO DE DELIMITACION DEL TERRITORIO DE LOS GRUPOS ETNICOS PASTOS Y QUILLACINGAS EN EL ALTIPLANO NARIÑENSE

*Por: Ana María Groot de Mahecha*

### **Introducción**

Hasta hace pocos años el conocimiento que se tenía sobre el poblamiento precolombino de la región andina del departamento de Nariño era limitado y disímil. Se contaba con estudios dispersos sobre temas históricos, geográficos y aun arqueológicos pero que no presentaban una visión regional articulada, en la cual se pudiera enmarcar cronológica y espacialmente la cultura material de los grupos étnicos que habitaron esta región antes y en el momento de la conquista española. Existían descripciones de hallazgos arqueológicos ocasionales, como aquellos ilustrados por investigadores como Sergio Elías Ortiz (1934, 1938, 1958, 1960), Wenceslao Cabrera (1962) y José Pérez de Barradas (1941), los cuales daban señas del valioso patrimonio arqueológico de este territorio. Patrimonio cultural, que con el transcurso de los años estaba siendo destruido por buscadores de tesoros, quienes en los comienzos de la década de los setenta intensificaron sus actividades y surtieron de objetos precolombinos el mercado clandestino de los mismos. Se efectuaron hallazgos sorprendentes y valiosos que atrajeron el interés de estudiosos en la materia. El Instituto Colombiano de Antropología designó varias comisiones de arqueólogos, quienes efectuaron trabajos de emergencia en el municipio de Pupiales.

Por lo confuso que se presentaba el panorama arqueológico de la región y en virtud de las amplias posibilidades investigativas, adelanté entre 1975 y 1976 un estudio interdisciplinario sobre el poblamiento antiguo de los andes nariñenses con el patrocinio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Este proyecto que he considerado como Fase I, contó con la participación de la historiadora-lingüista Eva María Hooykaas y de la arqueóloga Luz Piedad Correa. El objetivo de la investigación fue estudiar a través de fuentes arqueológicas y fuentes documentales de los siglos XVI y XVII la historia indígena del altiplano en los años que antecedieron al contacto con los españoles y en

los primeros siglos de conquista y colonización, teniendo en cuenta las etnias que lo ocupaban, las pautas de poblamiento, la identidad cultural, migraciones y contactos con otros grupos. Se consideraron en principio los grupos étnicos Pastos y Quillacingas, los cuales tenían sus asentamientos en la mayor parte de la zona geográfica que nos ocupa y de la cual proviene la mayor cantidad de vestigios arqueológicos.

Este primer intento de aproximación a la realidad arqueológica e histórica nos permitió visualizar de manera general el tipo de evidencia y de material con que disponíamos para la investigación y nos abrió el camino para identificar varios problemas de investigación, algunos de los cuales fueron objeto de nuestro interés en dicho estudio. El querer partir de una visión regional, constituye un reto ambicioso, de suma utilidad, pero al abordar el problema se entabla de inmediato una lucha contra el tiempo. Son muchas las preguntas que uno se plantea y que quisiera resolver al momento, pero cuyas respuestas se van perfilando lentamente, con varios años de investigación y con el esfuerzo de muchas personas.

Los resultados que se obtuvieron de esta investigación, los cuales han permanecido inéditos, han contribuido en algo a la historiografía y arqueología del departamento de Nariño. Por ello, se propuso una segunda fase de este proyecto, con el interés de dilucidar algunos interrogantes que en la primera fase se plantearon, enriquecer la información con las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas que sobre la región se han realizado en los últimos años e integrar en un solo documento los resultados de las dos fases de trabajo.

En este informe parcial correspondiente a la Fase II del proyecto "Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense" se presenta la siguiente información:

Estrategia de investigación

Síntesis de resultados. Fase I

Avance de Investigación. Fase II.

---

## ESTRATEGIA DE INVESTIGACION

El objetivo principal de la Fase I del proyecto fue tratar de establecer el territorio que fue ocupado por los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense y evaluar las posibles incursiones incaicas en la región.

Esta investigación se justificaba pues a la luz de los documentos históricos y de los hallazgos arqueológicos, ni las áreas de los Pastos y Quillacingas ni las zonas de influencia incaica estaban claramente definidas. Los primeros informes que sobre esta zona nos da algún cronista europeo, son los de Pedro Cieza de León, en los años cuarenta del siglo XVI, quien menciona cuatro provincias: la de los Abades, la de los Pastos, la de los Quillacingas y la de Cibundoy. El autor menciona además un pueblo llamado Pastoco y otro sin nombre específico (1962).

Otras fuentes tales como Juan López de Velasco ([1574] 1984) y Juan de Velasco ([1789] 1946), así como varios documentos de la administración española se refieren también, aunque con gran imprecisión, a la misma región. Posteriormente numerosos historiadores se han ocupado del tema. Es, sin embargo, Kathleen Romoli la que más recientemente, con base en documentos inéditos del siglo XVI, ha establecido el territorio que ocuparon en el macizo andino del sur, varios grupos étnicos al momento de la conquista española (1962, 1979). En su último escrito, Romoli (1979) es más explícita al referir que los indígenas del valle de Sibundoy y de la región de la laguna de la Cocha eran también Quillacingas y que en escritos oficiales de la época se mencionaban como la "Provincia de la Montaña" (Mapa 1).

El tema sobre el límite septentrional del imperio incaico ha interesado a muchos historiadores, tanto colombianos como ecuatorianos, quienes son de variada opinión. Sin embargo, el planteamiento que más acogida tiene refiere dicho límite a la línea que hoy señala la frontera entre Colombia y Ecuador (Romoli, 1962; Cieza de León, 1962; Grijalva, 1937). Si se efectuaron incursiones incaicas, parece que a estas no siguió una integración política y económica. Aunque a fines del siglo XIX el historiador José Rafael Sañudo presentó argumentos de fuerza a favor de una ocupación Inca del área (1938).

Como los datos históricos y arqueológicos son confusos y por ende las opiniones diversas, fue necesario recurrir a otras disciplinas, tales como la arqueología y la lingüística para tratar de resolver nuestros interrogantes.

De otra parte, es de anotar que los datos arqueológicos que para el año 1975 se conocían carecían de un contexto espacial y temporal preciso, y no contribuían por lo tanto a esclarecer el poblamiento indígena al momento de la conquista española.

Conscientes del estado en que se encontraban los estudios, la estrategia de investigación que se siguió fue tomar como estructura del trabajo el territorio étnico señalado por Cieza de León y precisado en años recientes por K. Romoli y, en torno a este, reunir datos lingüísticos y arqueológicos que permitieran ahondar en el conocimiento sobre el tema que nos ocupa desde diferentes perspectivas. El procedimiento empleado fue el de trabajar independientemente en las dos disciplinas mencionadas, para comparar luego los resultados y llegar a una eventual conclusión.

## METODOLOGIA

### **Etnohistoria-Lingüística**

Un rasgo universal y observable es que el idioma es un elemento distintivo de la cultura y uno de los factores posiblemente más fuertes de cohesión cultural y política de un pueblo. Se presenta espacialmente delimitado y a través de la toponimia y antroponimia se pueden establecer áreas lingüísticas. Es así como, para una área continua que tiene una toponimia que se distingue de otras toponimias contiguas, se puede postular la existencia en cualquier tiempo, de un idioma que se distingue de los idiomas espacialmente contiguos, aunque no sobreviva ninguno de ellos. La toponimia del área Pasto se distingue de la del territorio Quillacinga, y se puede postular que estas etnias tenían idiomas distintos.

A partir del postulado anterior, el uso que se le dio al material —compuesto por datos escritos de carácter histórico, administrativo y cartográfico, y datos orales como leyendas y el idioma vivo— fue el de tomar los datos onomásticos de dichas fuentes con el fin de utilizarlos y analizarlos como datos lingüísticos.

La afinidad lingüística, o su ausencia, entre diferentes grupos puede ayudar a explicar diferencias o similitudes en la cultura material, intercambio e influencias.

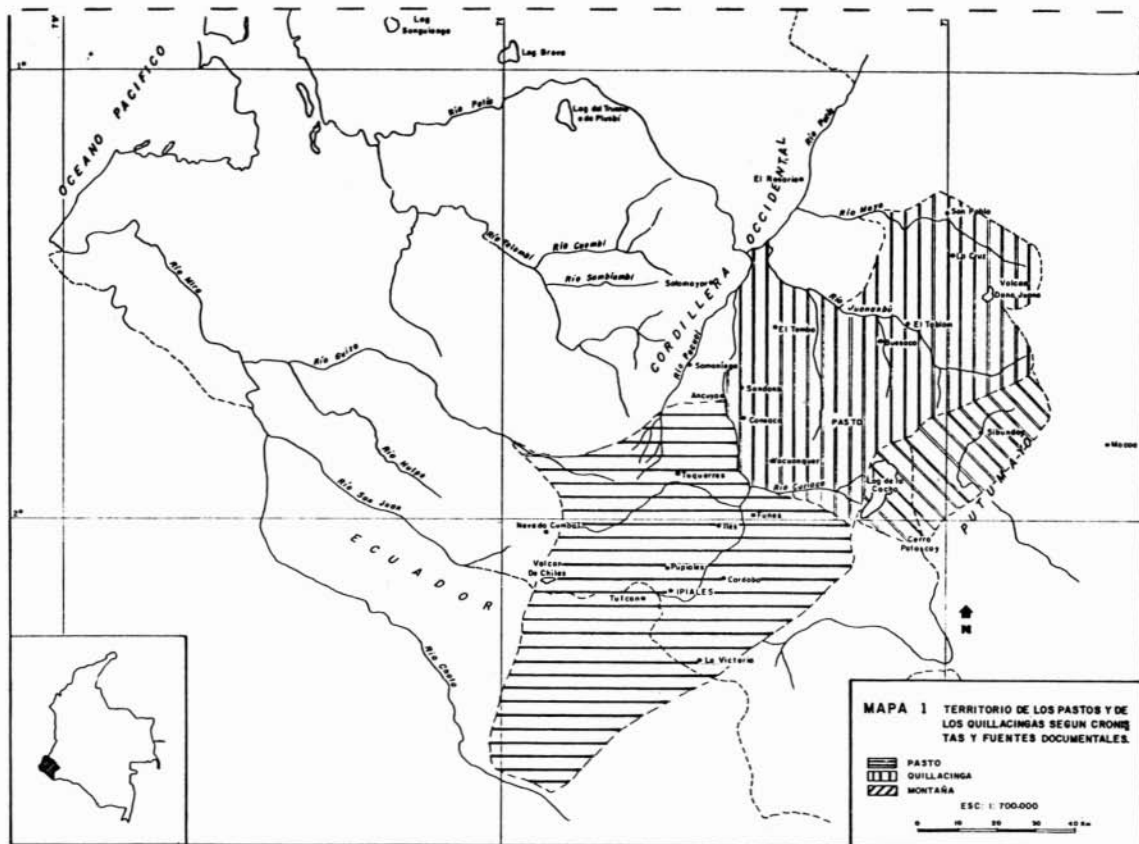
Inicialmente Hooykaas (En: Groot et. al, 1976), tratando de localizar las extensiones de residencias y contactos, por la ocurrencia de los apellidos de los diferentes grupos, recolectó apellidos indígenas de las fuentes más ricas, como son los censos de los resguardos indígenas, para poder así separar las diferentes agrupaciones lingüísticas. Sin embargo, la índole y la distribución de los apellidos indígenas le hicieron cambiar este enfoque inicial. Los mismos apellidos ocurren en sitios muy apartados en áreas muy grandes, que vagamente corresponden a los territorios de los Pastos y los Quillacingas. Sin embargo, llegó a la conclusión de que la mayoría de los apellidos también son toponímicos. Este hecho la llevó a considerar que era posible incluir los apellidos en agrupaciones lingüísticas que tienen su distribución espacial delimitada. Para ello, era necesario considerar los toponímicos antes de los andronímicos, cuya procedencia era difícil de conocer sin la localización del toponímico. Por lo tanto, para poder utilizar este material fue necesario compilar un registro de toponímicos indígenas de Nariño, como herramienta esencial de trabajo.

De las distribuciones espaciales de toponímicos que se establecieron se distinguieron las siguientes áreas lingüísticas: Pasto (Mapa 2), Kamsá (relacionada con el territorio étnico Quillacinga) (Mapa 3), Sindagua, Quechua Nativo (Mapa 4) y Quechuismos (Mapa 5). Se anota que estas áreas, no son sincrónicas en origen, aunque se postula que corresponden a la situación lingüística al tiempo de la conquista española, cuando empezó la congelación toponímica del área.

## **Arqueología**

Para lograr los objetivos perseguidos se realizó una prospección arqueológica del territorio que se cree fue ocupado por los grupos étnicos Pastos y Quillacingas. Mediante la exploración del área se pretendió llegar a obtener un mayor conocimiento de la distribución geográfica de los restos materiales de las culturas que en tiempos prehispánicos habitaron la región, y poder reconstruir en parte el comportamiento socio-cultural que es susceptible de ser planteado mediante el análisis de dichos condicionamientos materiales. Se partió del hecho que no había seguridad en que los vestigios materiales que se hallaran pertenecieran a estas culturas pues hay que tener en cuenta variables como el tiempo. No obstante, lo importante era determinar una serie de características comunes que sirvieran para identificar conjuntos arqueológicos presentes en la región, y relacionar los datos obtenidos con la información histórica y la tradición oral.

La metodología que se siguió para la prospección, al tratarse de un área tan extensa fue la siguiente:



1. Estudio de fotografías aéreas.
2. Recorridos directos en la zona - Se realizaron utilizando la información verbal de las personas del lugar, y determinando sitios propicios para la ubicación de asentamientos humanos, como puede ser la cercanía de vertientes de agua, caminos antiguos, salinas, aguas termales y otros.
3. Recolección de materiales culturales de superficie —Una vez localizados posibles sitios de ocupación humana, se recolectaron muestras cerámicas de superficie y demás materiales de interés para el registro arqueológico. Así mismo se obtuvo un registro fotográfico de cerámica obtenida in situ por los campesinos y de colecciones particulares.
4. Pozos de sondeo - Se efectuaron en lugares que ofrecían condiciones favorables, en busca de elementos cronológicos y de asociación de los materiales.

En los posibles límites étnicos y en los puntos de mayor contacto cultural fue donde se enfatizó la exploración arqueológica. En el territorio de los Pastos que se extiende en la provincia del Carchi en el Ecuador no se llevó a cabo prospección; se registraron colecciones de procedencia conocida en el área y se estudiaron los trabajos arqueológicos realizados en dicha provincia a la fecha.

Para la prospección se dividió el área en tres regiones: sur, centro y norte, teniendo presente la cuenca de los ríos, importantes siempre para la localización de asentamientos humanos.

---

## SINTESIS DE RESULTADOS. FASE I

De manera sucinta se presenta a continuación, una interpretación de los resultados que se obtuvieron en la Fase I de la investigación reuniendo tanto los datos arqueológicos como los lingüísticos. A esta síntesis se integrarán los aportes de recientes investigaciones arqueológicas en la región.

### Conjuntos arqueológicos

A partir del estudio de colecciones de cerámica del altiplano de Nariño, de recolecciones superficiales de material, pozos de sondeo (Groot et. al., 1976), excavación de algunos basureros (Groot et. al., 1976; Uribe, 1979) y de la excavación de tumbas (Ortiz, 1938; Sanmiguel, 1972; Correal, 1979; Herrera et. al., 1974; Uribe, 1979; Uribe y Lleras, 1983), se distinguen dos complejos culturales diferentes, uno de los cuales presenta dos fases claras de desarrollo: Capulí y Piartal - Tuza.

La nomenclatura de estos complejos fue dada inicialmente por la arqueóloga A. Francisco (1969) para definir en la provincia del Carchi en el Ecuador, una secuencia cerámica integrada por tres estilos que denominó, en orden de antigüedad, Capulí, Piartal y Tuza. Para establecer esta secuencia se basó en la excavación y estudio del contenido de varias tumbas en las vecindades de la población de San Gabriel (Cantón Montúfar) y en lo que se conocía de la sierra norte del Ecuador por los estudios de Uhle (1933), Grijalva (1937) y Jijón y Caamaño (1951). No obtuvo fechas de radiocarbono y planteó una evolución estilística de las formas cerámicas y de los motivos decorativos, señalando una relación más estrecha entre los dos últimos estilos.

Posteriormente, la arqueóloga Uribe, con base en la excavación de un basurero y de varias tumbas en el altiplano de Ipiales, conservó las mismas denominaciones y propuso, a la luz de nuevas evidencias, cambiar el término "estilo" por el de "complejo" cerámico. Su estudio no corrobora la tesis de la secuencia cultural de Francisco, y postula, según fechas de carbono 14, la contemporaneidad de los complejos cerámicos Capulí y Piartal-Tuza, al parecer correspondiente a etnias diferenciadas desde el siglo IX d.C., hasta aproximadamente el siglo XV. Entre las fases



del complejo Piartal-Tuza, señala una tradición cultural, en la cual, a partir aproximadamente del siglo XIII d.C. y hasta la conquista española, se identifica la fase Tuza, con la etnia Pasto (1979: 154, 155, 167).

Esta nomenclatura es la que se ha mantenido en los estudios arqueológicos recientes, tanto en Colombia como en el Ecuador, y la conservamos en consecuencia.

La caracterización de dichos complejos cerámicos es la siguiente:

- *Capull* — Está representado por cerámica decorada con pintura negativa negra sobre rojo y, sobresalen formas tales como copas con base de pedestal altas (compoteras), copas con figuras antropomorfas integradas a la base (cargadores), vasijas antropomorfas, figuras antropomorfas moldeadas sobre bases planas. Esta cerámica se encuentra asociada a tumbas de pozo con cámara lateral que alcanzan a tener hasta 40 m. de profundidad y no hay asociación con ruinas de casas visibles. Corresponde al “tiempo de oro del Angel” (Grijalva, 1937), y al “negativo del Carchi” (Uhle, 1926; Jijón y Caamaño, 1951).
- *Piartal* — Se caracteriza por la combinación en la decoración de pintura negativa y positiva, utilizando tres colores básicos, rojo, negro y crema. Las formas más frecuentes son: cuencos abiertos (platos), copas abiertas de base anular, botijuelas, botellones y ollas lenticulares. En la sierra norte ecuatoriana este complejo ha sido asociado a asentamientos formados por numerosos bohíos de tierra pisada, en cuyo interior se encuentran las tumbas (Grijalva, 1937; Francisco, 1969).

En Colombia se han excavado conjuntos de tumbas en los sitios de Miraflores (municipio de Ipiales) (San Miguel, 1972; Uribe, 1979; Uribe y Lleras, 1983) y en San Francisco, municipio de Carlosama (Uribe, 1979) y se asume que en un pasado se relacionaban éstas con casas de habitación. Las tumbas oscilan entre 8 y 20 m. de profundidad, contienen entierros múltiples y ricos ajuares funerarios. También las hay de poca profundidad (1.00 y 1.50 metros), con entierros individuales sin ajuar o con utensilios simples de uso diario. Esta diferencia en el tamaño de las tumbas y en el contenido, ha permitido caracterizar la jerarquización social de la población que tipifica esta fase de desarrollo, “los protopastos”. Se atestigua un auge de la orfebrería y de los textiles, que plantea la existencia de especialistas en estas artes (Plazas, 1979; Cardale, 1979). Esta clase de cerámica fue identificada por primera vez como “Tuncahuan” por Jijón y Caamaño (1938) y Grijalva la denomina como cerámica “polícroma del Angel” (1937).

- *Tuza* — Esta fase relacionada con la ocupación tardía de la etnia Pasto, se caracteriza principalmente por la presencia de cerámica decorada con pintura positiva roja sobre crema, rica en motivos realistas. Entre las formas más frecuentes se pueden mencionar copas abiertas con base anular, cuencos, vasijas con forma de cono truncado invertido, ollas trípodes, ánforas y ocarinas con forma de caracol. Se conocen datos de basureros en San Luis (Ipiiales) (Uribe, 1979) y en la Esperanza (Iles) en donde además se registraron terrazas agrícolas con muros de contención en piedra (Groot et. al., 1976). Grijalva reconoce este conjunto de cerámica como “Cuasmal” y lo asocia con la cultura de los Pastos (1937).

“Los Pastos” población que simboliza esta fase de desarrollo, al parecer tenía un estrecho parentesco con la ocupación Piartal (Proto-pastos), y como ocurre en ella vivían en aldeas compuestas por bohíos de tierra pisada. Se cuenta con el levantamiento topográfico de una de estas aldeas en el sitio el Arrayán, municipio de Ipiiales (Uribe, 1979).

## DISTRIBUCION ESPACIAL DE COMPLEJOS CERAMICOS Y TOPONIMICOS

En cuanto a la distribución espacial de estos complejos, la cerámica Capulí, que en Colombia antes del estudio de Francisco (1969) se conocía como Quillacinga y se relacionaba con esta etnia, tiene una distribución que no corresponde al territorio que fue ocupado por ella en época de la conquista española. Contrariamente, esta cerámica tiene una amplia dispersión geográfica y se registra desde el sur de Nariño (Ipiiales, Pupiales, Potosí, Cumbal), en el centro en los alrededores de Pasto, y en puntos tales como Samaniego y Guachavés, en la margen occidental del río Guáitara (Groot et. al., 1976) (Mapa 6). En el Ecuador, ejemplares de este mismo complejo se encuentran en las provincias de Carchi e Imbabura.

Asentamientos de la Fase Piartal se registran principalmente en la altiplanicie de Túquerres e Ipiiales (Pupiales, Carlosama, Guachucal, Cumbal) (Uribe, 1979), en los alrededores de Pasto como Obonuco y Catambuco y en Chachaguí (Groot et. al., 1976). Ejemplares de este mismo complejo son frecuentes en la provincia del Carchi.

En la Fase Tuza, la población tenía sus asentamientos tanto en el frío altiplano de Túquerres e Ipiiales como en el profundo valle del río Guáitara, aprovechando zonas de clima templado. Restos de esta fase de desarrollo se han encontrado en regiones que según los datos históricos

del s. XVI, no eran asientos de indígenas Pastos. Se trata de la margen oriental del río Guáitara hacia el altiplano de Pasto y por el norte hasta cerca de la localidad de Villamoreno (Municipio de Buesaco) (Groot et. al., 1976).

En la región bañada por los ríos Juanambú, Mayo y Patía, se percibe un cambio en relación con los complejos cerámicos mencionados hasta ahora y se registra una cerámica que, si bien presenta una pintura positiva roja sobre una superficie crema, manifiesta cambios en los diseños y en las formas. Esta cerámica se relaciona estrechamente con la referenciada como "pintada" por Gnecco y Patiño para el alto río Patía — Guachicono (1984).

Al contrastar la información lingüística con la arqueológica, comparando los mapas de distribuciones espaciales de toponímicos y de complejos cerámicos hemos llegado a algunos resultados que a la vez nos han abierto el camino para plantearnos mayores interrogantes (Mapas 2, 3, 4, 5 y 6).

La distribución geográfica de la toponimia Pasto coincide en su mayor parte con aquella de los pueblos Pasto, citados por Cieza de León. En cuanto a la sucesión temporal de ocupación, la homogeneidad de estos toponímicos nos sugiere una ocupación continua del área por este grupo. A su vez, los datos arqueológicos indican una ocupación prolongada del grupo Pasto en el área y la presencia de otra etnia (complejo Capulí) diferenciada de los Pastos, que comparte la misma región geográfica y que según los planteamientos de Uribe (1979) es contemporánea con la tradición Piartal-Tuza, en un lapso considerable de tiempo.

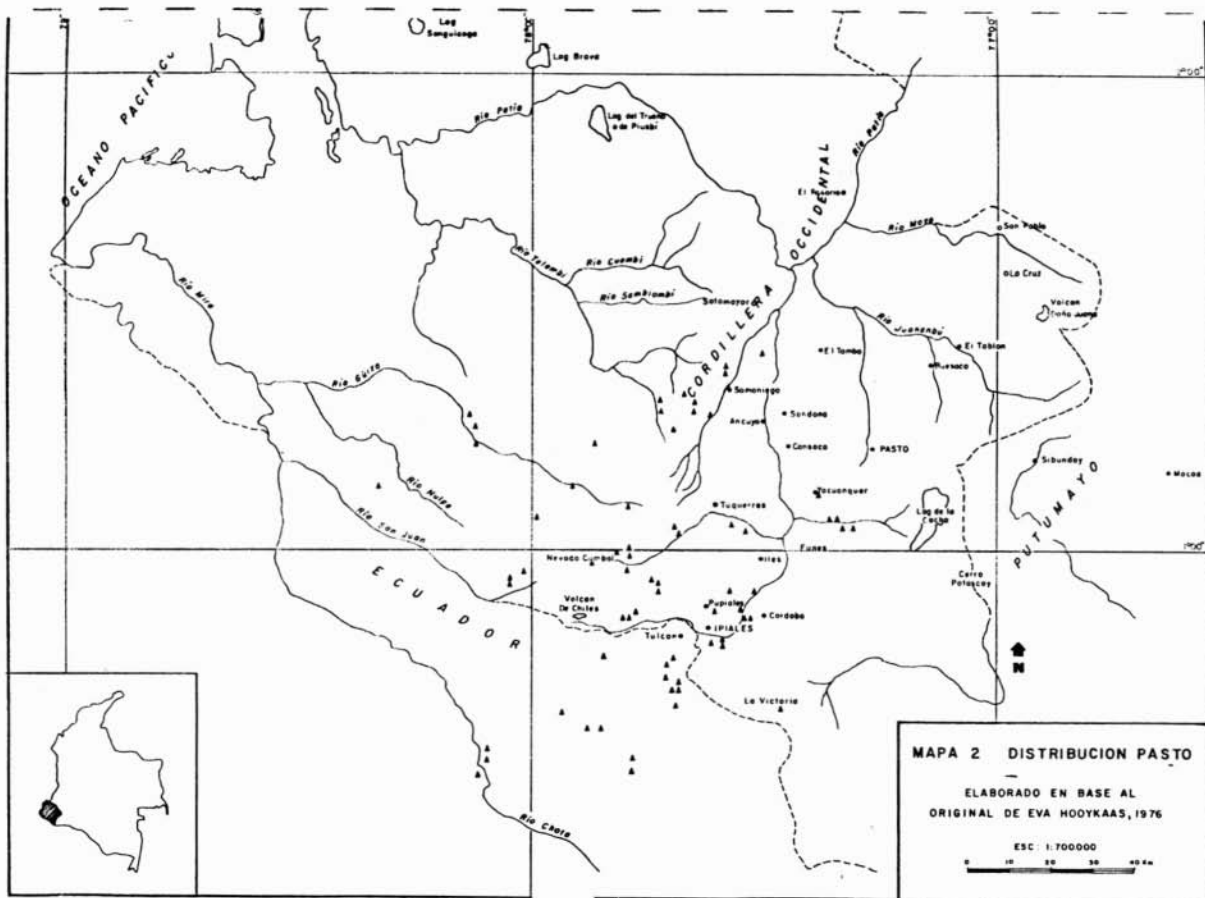
La distribución espacial de la fase Tuza se extiende más allá del límite norte que se había señalado tradicionalmente por medio de documentación histórica. Esta extensión por parte del territorio definido históricamente como de los Quillacingas, es difícil de explicar, y se anota que no se ha podido relacionar a los Quillacingas con una cultura arqueológica. Sólo a partir de la cuenca del río Juanambú hacia el norte se experimenta un cambio sustancial en la cerámica, en donde vale mencionar las regiones de San Pablo, La Cruz y el Rosario.

Mientras que la toponimia del territorio de los Pastos demuestra homogeneidad interna, la toponimia de la zona considerada tradicionalmente como Quillacinga, es más bien heterogénea y sugiere una ocupación de varias etnias probablemente emparentadas. Las formas variables en que aparecen los toponímicos en esta área, parecen indicar que la población en cuyo idioma se formaron, ya no hablaba el idioma o no estaba en una posición lingüística dominante. Como ya se trató en líneas

anteriores, el complejo cerámico Tuza es el que se encuentra con mayor definición distribuido por algunas zonas del territorio Quillacinga.

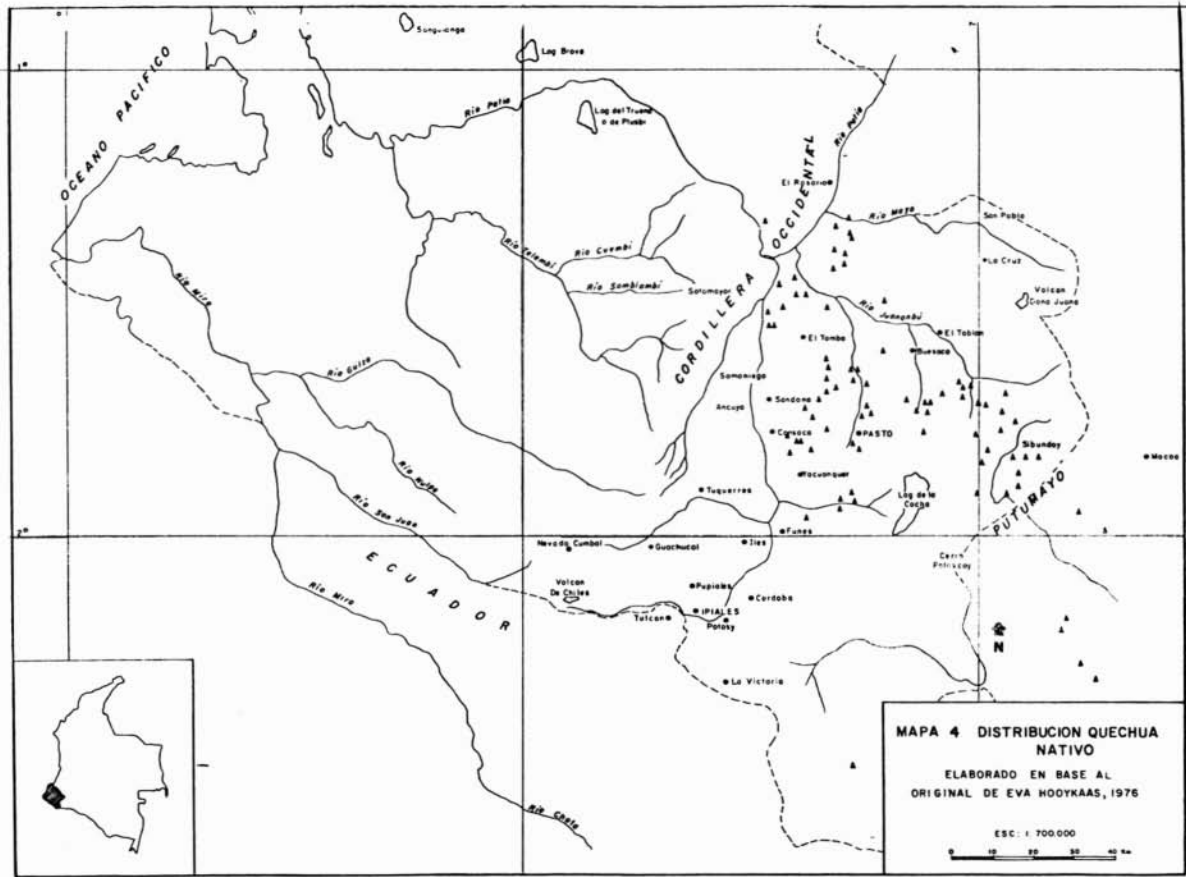
Comúnmente la presencia de Quechuismos en Colombia ha sido explicada a través de los yanaconas que trajeron los españoles como cargueros e intérpretes, los cuales se fueron estableciendo en las regiones conquistadas. Sin embargo, en la distribución del Quechua nativo, llama la atención el aspecto de que sólo cubre el área llamada Quillacinga por los historiadores. Existe por lo tanto un vacío de toponímicos quechuas nativos en el área de los Pastos, desde el río Chota en el Ecuador, hasta el río Curiaco al sur de Yacuanquer en Nariño.

La presencia espacialmente limitada del Quechua nativo parece indicar que, si hubo una franca y sistemática ocupación de Nariño por gentes de habla quechua, aquella debió hacerse por la vertiente oriental de la cordillera y por el valle de Sibundoy, pues de haberse realizado por el centro del departamento probablemente no se habría producido el hiato lingüístico que hoy se ha comprobado en la región de los Pastos.

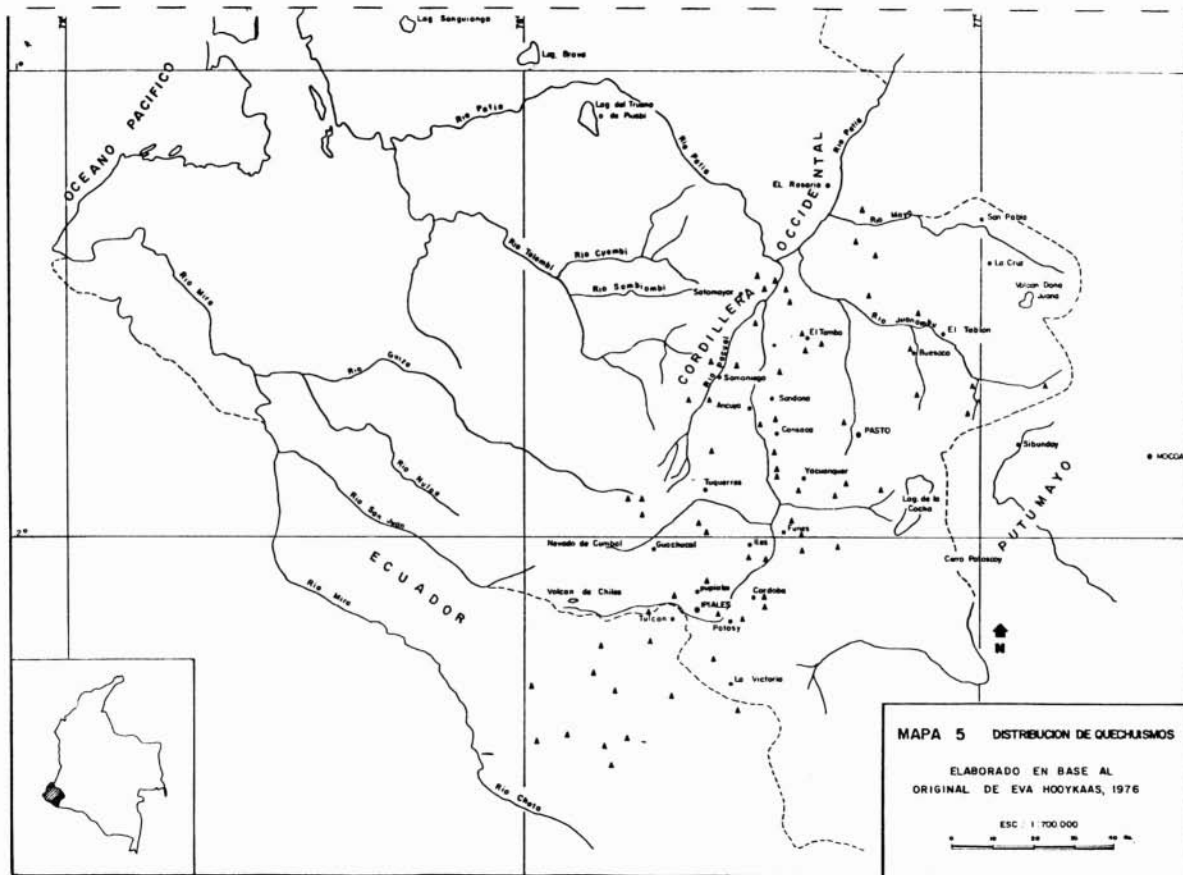


**MAPA 2 DISTRIBUCION PASTO**  
 ELABORADO EN BASE AL ORIGINAL DE EVA HOOYKAAS, 1976  
 ESC. 1:700000

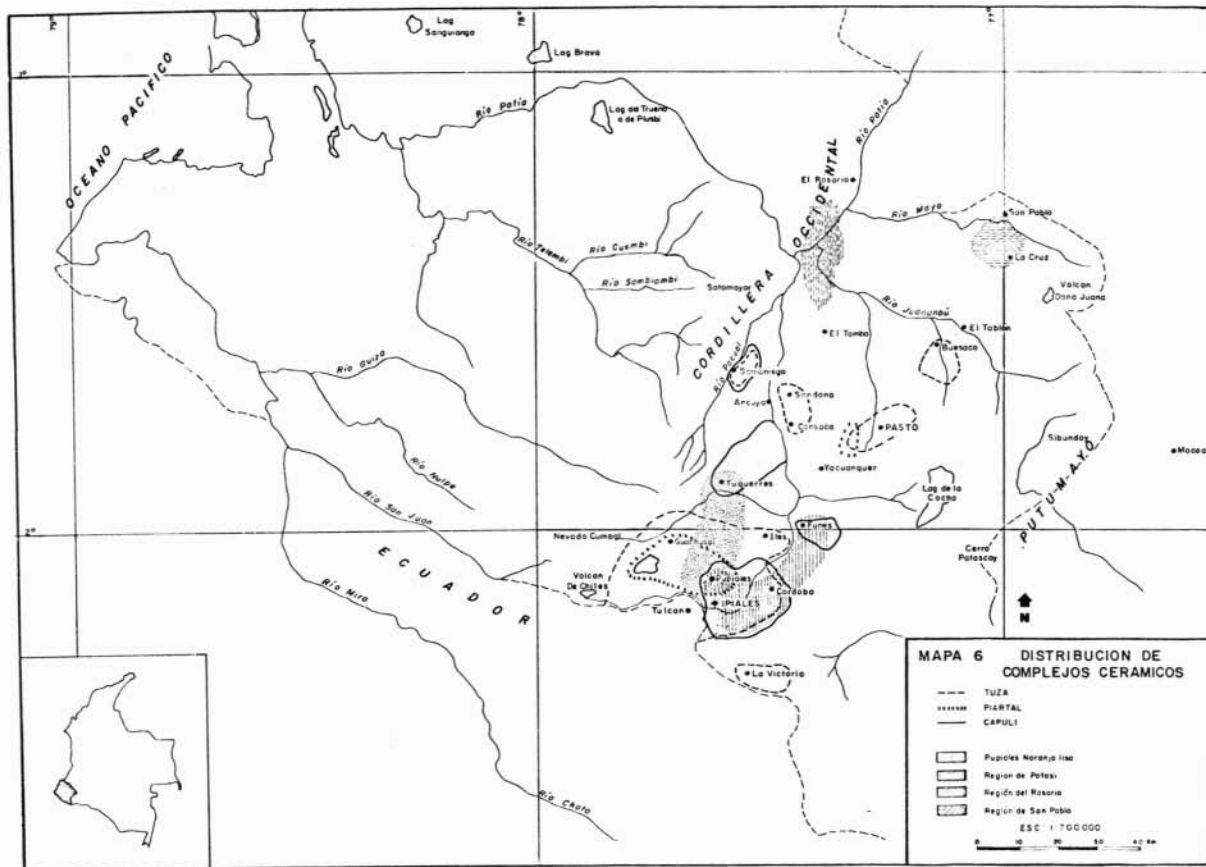




**MAPA 4 DISTRIBUCION QUECHUA NATIVO**  
 ELABORADO EN BASE AL ORIGINAL DE EVA HOOPYKAAS, 1976  
 ESC: 1 700 000  
 0 10 20 30 40 KM







---

## AVANCE DE INVESTIGACION. FASE II

### El caso de los Quillacingas

Los datos lingüísticos analizados hasta el momento nos sugieren que el territorio considerado como de los Quillacingas estaba ocupado en el momento de la conquista española por varios grupos probablemente emparentados. De acuerdo con los resultados de la Fase I y de un anexo complementario trabajado por Hooykaas (1977) sobre el problema Quillacinga, se lograron distinguir, cuatro distribuciones lingüísticas dentro del territorio llamado Quillacinga por los historiadores: Kamsa relacionado, Lacisuna, Abad-Sindagua y Mastel-Sindagua. Al parecer el Kamsa relacionado y Lacisuna estaban emparentados entre sí, y lo mismo sucedía entre el Abad-Sindagua y el Mastel-Sindagua. Por consideraciones lingüísticas e históricas, Hooykaas sugiere que los Abades hacían parte de la confederación Sindagua (1977).

Fuera de estas distribuciones lingüísticas, se observa una dispersión del Quechua nativo que cubre un área determinada, que coincide en gran parte con el llamado territorio Quillacinga. En qué momento se difunde el quechua, sobreponiéndose a otras capas lingüísticas, es un punto difícil de precisar y sobre el cual hay diversas opiniones.

Autores como Cieza de León (1962), Grijalva (1937), Lunardi (1935), Ortiz (1960) y Romoli (1962, 1979) entre otros, sostienen que hasta el curso superior del río Guáitara, también llamado Angasmayo y Carchi, se extendió la influencia Inca, sin que se hubiese dado una franca conquista de las gentes entre esta zona y el valle del río Chota al sur. Existen algunas evidencias arqueológicas que señalan esta influencia y hay datos históricos que refieren el traslado de agrupaciones de indios Pastos, efectuados por los colonizadores Incas.

Salomon anota que "la frontera Inca debe verse como un proceso gradual que avanzaba paulatinamente. Las fronteras no eran definidas y más bien deben considerarse como áreas limítrofes a través de las cuales se permitió o aun fomentó un continuo flujo de intercambios materiales y culturales" (1980: 318). Hooykaas, con base en sus consideraciones lingüísticas, es de la opinión que gentes de habla quechua se establecieron en el departamento de Nariño, en la región que se conoce como territorio

de los Quillacingas, poco antes de la conquista española. La vía empleada para llegar a esta zona, en su parecer, fue por la vertiente oriental de la cordillera centro-oriental (En: Groot et. al., 1976).

Ortiz, de otra parte, al tratar de explicar la presencia del quechua en Colombia, considera que esta influencia idiomática es posterior a la conquista española. Por documentación del siglo XVI se sabe que las lenguas que hablaban los Pastos y los Quillacingas estaban en pleno ejercicio en tal época (Ortiz, 1965: 246).

Los funcionarios y misioneros españoles, para llevar a efecto los objetivos de la dominación ideológica y de la evangelización, se encontraron con el obstáculo de la multiplicidad de lenguas. En el caso del sur de Colombia, a dichos agentes de la corona española, se les dificultó enormemente el aprendizaje de la lengua de los Pastos y de los Quillacingas y, desde un principio, no pudieron imponer la lengua castellana. Esto los condujo a tomar la decisión de utilizar para sus fines el quechua, idioma que se habla constituido en época anterior a la llegada de los españoles en "lingua franca", de una vasta región al sur de la provincia del Carchi en el Ecuador a donde alcanzó a llegar en sus postrimerías el influjo incaico. En consecuencia procedieron a estudiar la lengua quechua, con la mira de escribir posteriormente gramáticas, catecismos y demás materiales necesarios para cumplir sus metas. Con esta manera de actuar, con el tiempo grupos que no habían sido objeto de la presión incaica, fueron perdiendo sus lenguas autóctonas, para dar paso al quechua y en últimas al castellano.

No obstante lo anterior, para alguna gente no fue fácil el aprendizaje del quechua, y prueba de ello fue que en el año 1593 el obispo López de Solís dictó una providencia para que se tradujera el catecismo y confesionario a las lenguas Pasto y Quillacinga (Ortiz, 1965: 246-250). Aunque se percibe que en esta región no hubo una propagación del quechua por motivo de la evangelización española, Ortiz considera que la difusión de esta lengua fue producto de las gentes de habla quechua que llevaron consigo los conquistadores en calidad de mitimáes o yanaconas, con fines administrativos y de servicio. Muchos se quedaron lejos de su lugar de origen y dejaron su huella idiomática en sus nuevas tierras de adopción (1965). En consecuencia la dispersión del quechua fue simultánea y posterior a la conquista española.

Grijalva con conocimiento de la providencia del obispo Solís, no excluye que entre los Pastos hubiese colonias de gente que hablasen el quechua, y tímidamente sugiere que los Quillacingas podrían ser una colonia de gentes de habla quechua (1937: 74; 251).

Los conceptos sobre el tema que nos ocupa varían, pero hay algo latente en los escritos, referente a la difícil caracterización étnica de los Quillacingas: los datos del momento de la conquista española son escasos y poco ilustrativos de cómo era esta gente, aunque sí enfáticos que se diferenciaban en lengua y en costumbres de los Pastos. La arqueología hasta el momento ha aportado evidencias que señalan una extensión de la cultura material asociada con la etnia Pasto en algunas zonas del territorio de los Quillacingas. La contextualización de la etnia Quillacinga con una cultura arqueológica es complicada a la luz de las evidencias disponibles.

En virtud de la problemática que se ha planteado en líneas anteriores respecto a: quiénes eran los Quillacingas, qué profundidad temporal tenían en la zona al momento de la conquista española y sus relaciones con los grupos vecinos, se han adelantado en desarrollo de la Fase II del proyecto las siguientes actividades con la intención de allegar mayor información para el esclarecimiento de algunos de estos interrogantes.

### Arqueología

Se efectuó una prospección en el municipio de Pasto con énfasis en los corregimientos de Catambuco, La Laguna y el Encano (alrededores de la laguna de la Cocha) y, en el municipio de Arboleda, al norte del río Juanambú. En la prospección se llevó a cabo un recorrido directo en la zona, se hicieron recolecciones superficiales de cerámica y en dos de los lugares se practicaron pozos de sondeo, los cuales se mencionan a continuación:

- *Catambuco* — En la vereda de Jongovito, perteneciente a este municipio, se localizó un basurero, en el cual se efectuó un corte de 2.00 × 2.00 m. Material cultural se registró hasta una profundidad de 1.00 m en un estrato homogéneo de tierra parda suelta con un alto contenido de ceniza. Junto con numerosos fragmentos de cerámica, se recolectaron restos óseos de fauna y algunas semillas carbonizadas.

El basurero se delimitó posteriormente en su dimensión total y cubre un área en forma ovalada de aproximadamente 8.00 m × 10.60 m. Se encuentra localizado en el extremo sur-este de un potrero de una hectárea que tiene por límite en su costado oriental una zanja profunda que sirve de lindero con los terrenos próximos.

Los campesinos del lugar hicieron referencia a que tanto en este potrero como en los terrenos aledaños han excavado numerosas tumbas, en donde han encontrado principalmente cerámica relacionada con los complejos Piartal y Capulí.

El proceso de laboratorio para clasificar los materiales obtenidos está en curso y, según observaciones preliminares, corresponde el basurreo a cerámica doméstica del complejo Piartal. La datación de estos materiales es conveniente, pues hasta el momento no se tiene el registro de un yacimiento de este tipo asociado a dicho complejo.

- *La Laguna* — En la finca “Las Mercedes”, perteneciente a este corregimiento, se registró una serie de montículos de forma ovalada, cuyas dimensiones oscilan entre 8.00 m × 5.00 m aproximadamente y una altura promedio de 2.00 m. También se observa una terraza de forma cuadrada con un área aproximada de 300 m<sup>2</sup> que se eleva cerca de 1.00 m sobre el nivel natural del piso.

En la terraza se hizo un corte de 1.00 × 1.00 m hacia uno de sus extremos, y se observó subyacente a la capa de humus un relleno artificial retacado de piedra y algunos fragmentos de cerámica, con un espesor de 0.80 m. Este relleno yace sobre un estrato de tierra negra compacta estéril culturalmente.

La cerámica que se registró es de tipo doméstico, sin decoración y muy burda, que hasta el momento ha sido difícil relacionar con los complejos que se conocen para la región.

En uno de los montículos se practicó un pozo de sondeo (1.00 × 1.00 m) a partir del punto más alto hasta una profundidad de 1.50 m, en donde sólo se encontró piedra de varios tamaños acumulada. Material cultural no se halló.

Las personas viejas de la región comentan que estos montículos no son muy antiguos y que fueron hechos para limpiar los potreros de piedra, la que es muy frecuente en este sitio.

## Etnohistoria

Con el interés de buscar nuevos datos que nos ayudaran a ilustrar el problema de investigación acerca de los Quillacingas, se ha hecho la siguiente selección de material.

*Fuentes bibliográficas* — Revisión de estudios recientes que traten sobre el tema o que presenten novedades metodológicas para abordar este tipo de estudios. Son de mencionar los siguientes autores: Salomon (1980), Gondard y López (1983), Athens II (1980) y Grijalva (1988).

*Fuentes documentales de los siglos XVI y XVII* — En la búsqueda de fuentes documentales sobre esta época se ha procedido a localizar en



Petroglifo del corregimiento de  
San Bernardo



Petroglifo del corregimiento de  
San Bernardo

primera instancia documentos que ya estén publicados, lo cual agiliza mucho la pesquisa, y, se ha hecho una selección preliminar de material documental existente en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá, iniciando la lectura de algunos. En el momento estamos estudiando la visita que el oidor Tomás López hizo en la Gobernación y Provincia de Popayán en el año de 1558 y revisando documentos varios y notas del archivo personal de la investigadora Kathleen Romoli. Por motivos ajenos a nuestra voluntad no hemos podido consultar el Archivo Central del Cauca con sede en Popayán.

## **Integración de resultados Fases I y II**

Cuando un trabajo de investigación ha estado suspendido por varios años, como es el caso de la Fase I de este proyecto, al evaluarlo a la luz de nuevos datos y enfoques metodológicos, surgen de repente dudas y muchos interrogantes frente al manejo del material. Con una mirada crítica estamos analizando la totalidad del trabajo, procurando corregir errores y documentando pasajes que hoy observamos débilmente sustentados. No es tarea fácil cuando la autora de la parte lingüística no está presente.

Consideramos que para la integración de los resultados y para el complemento de los mismos una buena parte del trabajo debe revisarse y elaborar de nuevo el material gráfico.

## **BIBLIOGRAFIA**

---

ARBOLEDA LLOREDA, José M.

Memorias sobre los indígenas tributarios de la provincia de los Pastos. (1589). *Boletín de Historia y Antigüedades*. Tomo XXIX, Nos. 330-331. Bogotá, 1942.

ATHENS, II, John Stephens

*El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío Cara en los andes septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1980.

CABELLO BALBOA, Miguel

Historia del Perú bajo la dominación de los Incas. (Escrita de 1576 a 1586). *Colección de Libros y Documentos referentes a la historia del Perú*. Tomo I, Imprenta y Librería San Martín y Ca. Lima. 1920.



- CABRERA ORTIZ, Wenceslao  
Pictógrafos y petroglifos de Nariño. *Revista Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Vol. XII, No. 48. Bogotá, 1962.
- CIEZA DE LEON, Pedro  
*La Crónica del Perú*. España Calpe S.A. Tercera Edición, Madrid, 1962.
- CORREAL, Gonzalo  
Una tumba de pozo con cámara lateral. En: Cardale de Schrimppf. Textiles Arqueológicos de Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXI, Bogotá, 1979.
- CRUXENT, J.M.  
Noticia de una estación Arqueológica de la Hacienda Pucara en el Angel, Ecuador. *Antropológica*. No. 1, Caracas. 1956.
- CHAVES, Milciades y otros  
*Estudio Socio-Económico de Nariño*. Ministerio de Trabajo. División Técnica de la Seguridad Social Campesina. Bogotá, 1959.
- DE VELASCO, Juan  
*Historia del Reino de Quito en la América Meridional* (1789). El Comercio, Quito, 1946.
- DIAZ DEL CASTILLO, Ildefonso  
Sublevación y castigo de los Indios Sindaguas de la Provincia de las Barbacoas. *Boletín de Estudios Históricos*. Nos. 75-77: 85-86-87. 1937.
- FRANCISCO, Alice Enderton  
*An Archeological Sequence from Carchi, Ecuador*. University Microfilms. University of California Berkeley, Ph. D. 1969. Anthropology. Edition, 276 pp. Ann Arbor, Michigan, 1969.
- FRIEDE, Juan  
*Los Andaquí: 1538-1947*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- GARCILASO DE LA VEGA, El Inca  
*Comentarios Reales de los Incas y Conquista del Perú*. Primera parte. Madrid, 1723.

- GONDARD, Pierre y López, Freddy  
*Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito, 1983.
- GONZALEZ SUAREZ, Federico  
*Notas Arqueológicas*. Imprenta del clero, Quito, 1915.
- GRIJALVA, Carlos E.  
*La Expedición de Max Uhle a Cuasmal, o sea la protohistoria de Imbabura y Carchi*. Editorial Chimborazo. Quito, 1937.
- GRIJALVA, Carlos Emilio  
*Imbabura y Carchi: cuestiones previas al estudio filológico-etnográfico de las provincias de*. Banco Central del Ecuador. Quito, 1988.
- GROOT, Ana M., Hooykaas, Eva M. y Correa, Luz P.  
*Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Fase I*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República (Inédito). Bogotá, 1976.
- GNECCO, Cristóbal y Patiño Diógenes  
*Arqueología del Alto río Patía y río Guachicono*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (Inédito) Bogotá, 1983.
- GUERRA F., Luis Alejandro  
 Los territorios de los Pastos y de los Killacingas. *Revista de Historia*. No. 2, Pasto, 1942.
- HERRERA, Luisa F. Perdomo, Lucía de. Londoño, Mauricio  
 Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVII. Bogotá, 1974.
- HOOYKAAS, Eva M.  
*La Cuestión Quillacinga*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá, 1976.
- JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto  
 Las Naciones Indígenas que poblaron el occidente de Co-

lombia, al tiempo de la conquista, según los cronistas castellanos. *Sebastián de Belalcázar*. Tomo II. Ed. Ecuatoriana. Quito, 1938.

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto

La Cultura de la Alfarería negativa del Carchi y de los sepulcros de pozo de Imbabura. *Antropología prehispánica del Ecuador*. La Prensa Católica. Quito, Ecuador, 1951.

JUAJIBIOY CHINDOY, Alberto y Alvaro. Wheeler

*Bosquejo etnolingüístico del grupo kamsá de Sibondoy*, Putumayo, Colombia. Bogotá, Instituto Lingüístico de Verano, 1974.

LOPEZ DE VELASCO, Juan

*Geografía y Descripción Universal de las Indias*. (1574). Madrid, 1894.

LUNARDI, Federico

*O angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionaes do imperio Incaico*. 2a. edicao. Imprenta Nacional, Rio de Janeiro, 1935. 30 pp.

MORENO RUIZ, Encarnación

Los primeros Asentamientos de Españoles en el Sur de Colombia. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. VI. Madrid, 1971.

ORTIZ LOPEZ, Alejandro

Sobre la fundación de la ciudad de San Juan de Pasto. *Boletín de Estudios Históricos*. Vol. 6, Nos. 66-67, pp. 173-182. Pasto, 1935.

ORTIZ LOPEZ, Alejandro

Para la historia del Sur. *Revista de Historia*. No. 1, Pasto, 1942.

ORTIZ, Sergio Elías

Los petroglifos de Negrohuiaco. *Boletín de Estudios Históricos*. Vol. V. Nos. 56-60. Pasto, 1934.

ORTIZ, Sergio Elías

Las Comunidades Indígenas de Jamondino y Males. *Boletín de Estudios Históricos*. Suplemento No. 3. Imprenta del Departamento. Pasto, 1938.

- ORTIZ, Sergio Elías  
La Necrópolis del Cerrilo. La Historia Figurada. *Revista Idearium*. Año 1, No. 10, Pasto, 1936.
- ORTIZ, Sergio Elías  
Estatuas prehistóricas de piedra de Chimayoy. *Miscelánea Paul Rivet Octogenario Dicata y 3er. Congreso de Americanistas*. Universidad Autónoma de Méjico. Vol. II, 1er. serie No. 50. Méjico, 1958.
- ORTIZ, Sergio Elías  
Sobre el dominio de los Incas en nuestros territorios del Sur. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 47. No. 552-4, pp. 424-27. Bogotá, 1960.
- ORTIZ, Sergio Elías  
Lenguas y dialectos indígenas de Colombia. *Historia Extensa de Colombia*. Vol. 1, Tomo 3, p. 456. Editorial Lerner. Bogotá, 1965.
- PAZ Y MIÑO, Luis  
Lenguas Indígenas del Ecuador. La lengua Pasto. *Revista de Historia*. Vol. II, Nos. 7-8. Pasto, 1946.
- PAZOS, Arturo  
*Glosario de quechuismos colombianos*. Imprenta del Departamento. Pasto, 101, 1966.
- PEREZ DE BARRADAS, José  
El Arte Rupestre en Colombia. *Publicaciones del Instituto Bernardino de Sahagún*. Serie A, No. 1. Madrid, 1941.
- ROMOLI, Kathleen  
El Sureste del Cauca y sus indios al tiempo de la Conquista Española según documentos contemporáneos del distrito de Almaguer. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 11, pp. 239-97. Bogotá, 1962.
- ROMOLI, Kathleen  
Las tribus de la Antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXI. Bogotá, 1979.
- SALOMON, Frank  
*Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Co-

lección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1980.

SANMIGUEL, Inés

"Informe preliminar sobre hallazgos arqueológicos en el municipio de Pupiales, Nariño". Archivo Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1972.

SAÑUDO, José Rafael

*Apuntes sobre la historia de Pasto*. Imprenta Nariñense. Pasto, 1938.

UHLE, Max

*Estudios sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura*. Talleres Tipográficos Nacionales. Quito, 1933.

URIBE, María Victoria

Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXI. Bogotá, 1979.

La estratificación social entre los Proto-Pasto. 45o. Congreso Internacional de Americanistas. Vol. 3. *Etnohistoria e Historia de las Américas*. Bogotá, 1988.

URIBE, María Victoria y Lleras, Roberto

Excavaciones en los cementerios Proto-Pasto y Miraflores, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIV. Bogotá, 1983.